El Fusil

OFICINAS
Calle de los Caños, núm. 4, 1.º derecha.

PRECIOS:
Peninsula (un año)..... Tres pesetas
Extranjero (dos años)..... Doce »

Número suelto corriente..... 5 céntimos
» » extraordinario..... 10 »
» » atrasado..... 25 »

Para los paqueteros: á 3 céntimos.
Extraordinario: á 6 céntimos
(desde 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO
Giróramos del Giro ó de la Prensa, sobre matrícula
ó letra de fácil cobro
NO SE ADMITEN SELLOS

Toda la correspondencia al administrador
D. José Arrufat.

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 623.

SEMANARIO RADICAL

Madrid 13 de Agosto de 1910.

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO;—DE RETORICAS NO ENTIENDO—Y AL LADRÓN LLAMO LADRON

EL GRAN INSIGNIFICANTE

Ahora resulta que Canalejas es un hombre de conciencia.

Se acordó de que con sus genialidades había amargado los últimos días de Sagasta, y quiso congraciarse con el mundo, haciendo ministro á Merino como para desagraviar á la familia de las picardías que había hecho con el viejo riojano.

Esto explica que Merino, habiendo nacido para pasarse la vida detrás del mostrador de su droguería, despachando almazarrón, gasolina y pastillas de esas que aumentan la tos, está hoy convertido, por obra de Canalejas, en combinación con el amor, en ministro de la Corona.

Pero Canalejas es de los que dan la miel y la hiel á un mismo tiempo.

Es decir, hace ministro á Merino y le da la cartera de Gobernación, la más difícil de desempeñar, y la que, aun en las épocas más normales, está erizada de dificultades y de peligros, para el hombre político de más fuste.

Merino no es orador, y tendrá que contender en las Cámaras con las primeras firmas de la charlatanería parlamentaria. Lo cual hace suponer que el malogrado droguero está constantemente á dos dedos del ridículo.

Pero aún hay más.

Surge la huelga de Bilbao, y se le ocurre á Canalejas mandar á Merino, como diplomático, para solucionarla.

Si yo no creyese en la buena fe política de Canalejas, me arriscaría á suponer que había mandado á Merino á Bilbao para inutilizarlo.

Gracias que por acá sabemos los puntos que en materia diplomática calza el yerno de Sagasta, y no ha sorprendido á nadie que su gestión no haya dado chispas.

Porque hay que decirlo con toda claridad, dejando á un lado prudentes eufemismos y discretas perífrases: Merino ha hecho una plancha colosal en Bilbao.

Entre obreros y patronos lo han traido y llevado á su placer, como si fuese un zarandillo, y esto, la verdad, nunca lo debió consentir Canalejas.

Se arregló lo de Caparrota, y lo de la huelga de Bilbao también se arreglará; pero no por obra y gracia de Merino ni muchísimo menos.

Se arreglará, porque Canalejas se ha convencido de que el fracaso de Merino, como diplomático, puede alcanzar á todo el gobierno, y esto sería un número desastroso en el programa del canalejismo.

Canalejas ha sacado el Cristo, como vulgarmente se dice, insinuando á los intransigentes patronos que será preciso revisar el estado de las relaciones de las Compañías mineras con el Tesoro.

LA SOLUCIÓN DE LAS HUELGAS

Dicen que es fino y simpático,
y tal vez sea verdad;
pero como diplomático
es una calamidad.

Y ante tal insinuación, que es precisamente donde les duele, no sólo á las Compañías mineras de Bilbao, sino á otras entidades mercantiles de gran importancia, el conflicto entró en vías de solución.

¿Y como no, si la estocada iba recta al corazón?

. . . . . .

Hace algunos años entró á formar parte de la compañía de cierto afamado actor un joven, hijo de una personalidad muy conocida entre la gente de teatro.

El joven aludido contaba para escalar los más altos puestos de la Farándula con la protección del afamado actor y con la de su padre, cosa esta última muy natural y razonable.

En el reparto de las obras nuevas, se le daban papeles de importancia; en el de las de repertorio, se le confiaban aquellos que habían hecho la reputación de sus primitivos intérpretes.

La claque del teatro en que actuaba el aludido joven, tenía orden de aplaudirle en toda ocasión, y llamarle á escena en los mutis.

Pero nada; los papeles de las obras nuevas, los echaba á perder, y los de las de repertorio los dejaba imposibles.

Los esfuerzos de la asalariada claque eran impotentes para hacer la reputación del desdichado histrión.

Sus aplausos no hallaban eco en el público que paga.

¿Y qué pasó? Pues que el aludido joven, anda por esos teatros de Dios, arrastrando una vida artística lánguida y azarosa, sin haber llegado á medianía.

Y lo que es mucho peor, sin entusiasmos ni fuerzas para la lucha.

. . . . . .

Pues otro tanto le ha pasado al señor Merino.

Por mucho que Canalejas haya querido auparle, dándole un importante papel en el reparto de la comedia política, y por mucho que la claque ministerial le aplauda, Merino no pasará de ser un gran insignificante.

¡A MÍ, PRIM!

(CORRESPONDENCIA PARTICULAR)

Mi querido *Melones:* Por Dios santo
no me turbes ni amargues el encanto
del grato y delicioso veraneo
que paso en estas tierras, porque creo
que no tienes derecho para tanto.

Como estoy en mis glorias
con cuantos goces por aquí me ofrecen,
no quiero que me vengas con historias
que me amargan la vida y me entristecen.
Sé que la gente emigra
y que triste y hambrienta se va á América,
y que la paz peligra
en todo el suelo de la zona ibérica.
Sé que el contribuyente
no puede con la carga que le aplasta,
y que dice la gente
que cada día es más lo que se gasta.
Sé, como tú, que todo anda revuelto,
y que España—¡terror me da pensarlo!—
es un presidio suelto
y que no se halla modo de encerrarlo.
Sé también que se roba á manos llenas
mucho más que en ningún pueblo del globo,
porque no hay tribunales ni cadenas
que castiguen el robo.
Yo sé que este gobierno
que á los incautos á placer engaña,
va á atraer sobre España
todas las pesadumbres del infierno...
Pero, por Dios, *Melones,*
no llenes ¡ay! mi pecho de aflicciones
contándome las cosas
que á España afligen por su infausto sino,
porque, aun siendo las más escandalosas,
me importan un comino.
No me vengas con penas ni quebrantos
y déjame gozar de los encantos
que me ofrece este grato veraneo,
en que van mis negocios viento en popa,
y estoy á punto de ganar la Copa
de Cangas de Tineo.

. . . . . .

¡Ah! Le dices al chico
que me mande EL FUSIL semanalmente,
y que no me dé mico

© Biblioteca Nacional de España

haciéndome esperar inútilmente.
¿Qué lo manda? Pues dile que perdone.
Será que por temor á sus *descargas*
quizás se lo anexione
algún canalejista de uñas largas.
Esto es, *Melones*, pues, lo que yo quiero,
y que en otros asuntos no te metas...
¡Ah, mándame dinero,
porque me encuentro ya sin dos pesetas.

EL MINISTRO GORRÓN

En el Casino de San Sebastián cada noche celebran grandes *soirées*. El negocio da para esto y mucho más.

Son tres mesas de ruleta, dos de caballitos, dos de treinta y cuarenta, tres ó cuatro de *bacarrat*, todo á la vez y dentro de una misma casa.

Las *soirées* atraen gente, que durante los intermedios, unos intermedios largos para dar tiempo al aburrimiento, se deja caer por las salas de juego, pagando á peso de oro la localidad que el casnio procura poner bien baratita. Es un reclamo como cualquier otro.

Por unas pocas pesetas, Huguenet, de la comedia francesa, con un cuadro de artistas muy aceptable. A pesar de esto, la empresa del Casino gana tanto dinero que podría dar el espectáculo de balde.

Y de balde va todo el que quiere. En los días de nuestra vida, vimos tanta liberalidad.

Cualquier persona con una miaja de influencia, puede pasar por la contaduría y le darán una localidad ó dos. Si es periodista de los clasificados como buenos muchachos, además de la localidad le darán una chapa para que se la meta en el bolsillo, y cuando guste, pueda pasar al restaurant á comerse un opíparo cubierto sin vino. El vino se paga aparte, y es la única cosa que no dan de balde á nadie que no sea ministro de jornada, gobernador civil de la provincia ó redactor de *La Epoca* ó de *El Imparcial*.

Este detalle de no querer dar el vino, ha hecho cavilar á mucha gente. Hubo quien propuso como solución que se suprimieran un par de platos, y en cambio, diesen media botellita de vino baratito. La propuesta no fué aceptada, y la mayor parte de los caballeros de la chapa, tienen que conformarse con beber agua.

Pero con quienes la empresa del Casino demuestra mayor esplendidez, es con los ministros y altos personajes. El deseo de los empresarios sería que cada noche paseasen por aquellas salas el jefe del Estado, sus consejeros y las más altas dignidades del reino, y si se atreviesen, hasta creo que les pedirían que se presentasen de uniforme.

Esto viste mucho y deslumbra á los ingleses ricos que se han aficionado á San Sebastián desde que funcionan las tres ruletas.

La otra noche había *soirée;* representaban *L'Ami Fritz*. Al caer la tarde, el fusilero que esto escribe, estaba en la secretaría del Casino, cuando entró un jovencito, tímido al parecer.

Después vimos que verdaderamente no lo era.

—¡Muy buenas!

—¡Muy buenas!

—Soy el sobrino del Sr. García Prieto.

—Usted dirá...

—Venía porque mi tío me encarga que pague estos dos palcos que le han enviado.

—De ninguna manera; es costumbre del Casino ceder dos palcos al señor ministro de jornada y en modo alguno hemos de consentir que los pague.

—Muchas gracias, se lo diré á mi tío, pero le parecerá muy mal. El me ordenó: vete al Casino, paga los dos palcos y diles que hagan el favor de darte otro para una familia amiga nuestra, que hoy llegó de Madrid.

El encargado de la contaduría comprende en seguida la indirecta y da al joven, sobrino de García Prieto, un tercer palco que también se niega á cobrar.

Es cierto que el sobrino hablaba mucho de pagar, pero no enseñaba un céntimo.

He aquí—pensó el fusilero—la combinación decorosa de un ministro, al que no bastándole dos palcos gratis, pide otro sin que tengan derecho á decirle que abusa demasiado.

DISGUSTO JUSTIFICADO

Según telegrafía al *Heraldo* su corresponsal en Ferrol, se confirma la noticia de que los duques de la Conquista han cedido á los Padres del Corazón de María el palacio que poseen en el pueblo de Baltar.

Estos religiosos están haciendo los trabajos preliminares para instalar en el palacio una residencia.

Añade el corresponsal que el establecimiento de la Orden ha disgustado á los elementos liberales.

Yo comprendo que estos señores elementos liberales se disgusten porque los duques de la Conquista, que deben andar de palacios un poco mejor que yo, que no tengo más que el de San Bernardino (Asilo de), el de la Princesa (Hospital de) y el del Este (Cementerio de), han regalado el palacio de Baltar á los Padres del Corazón de María. Siempre disgusta que el prójimo tenga gangas, y el regalo de un palacio no es ciertamente una ganga despreciable.

—¿Por qué no ha de ser para nosotros —dirán los *elementos liberales*—ese palacio que sobra á los duques de la Conquista?

Solo que, entonces, el disgusto sería para los otros elementos. Así anda el mundo, no lloviendo nunca á gusto de todos.

Pero los elementos liberales del Ferrol no están disgustados solamente por el establecimiento de los misioneros del Corazón de María en el palacio de los duques de la Conquista, según nos informa el corresponsal del *Heraldo;* lo están, sobre todo, por los fines que se proponen realizar dichos religiosos. «El establecimiento de la Orden y *sus fines* han disgustado á los elementos liberales», dice el telegrama.

¿Qué fines serán esos que producen tanto disgusto entre los elementos liberales? ¿A qué destinarán los religiosos el palacio?

¿Establecerán una fábrica de explosivos que amenace al Ferrol con una voladura? ¿Pondrán una fábrica de curtidos que con sus malos olores sea un peligro constante para la salud pública? ¿Montarán tal vez alguna industria que haga una ruinosa competencia á las industrias ferrolanas?

No, nada de esto. Es algo más grave, algo que justifica plenamente el disgusto de los elementos liberales. El corresponsal del *Heraldo* nos lo dice con toda claridad. Oigámosle:

«Estos (los religiosos) se proponen, en primer término, abrir un colegio de instrucción primaria, y establecer después clases preparatorias para todas las carreras.»

He aquí los tenebrosos y alarmantes fines que tienen disgustados á los elementos liberales. Que se establecieran en el palacio de los duques de la Conquista los Padres del Corazón de María para rezar, para hacer vida puramente contemplativa, para dedicarse á la predicación y á otros menesteres del sacerdocio, podría medio tolerarse por los elementos liberales.

También podría pasar que establecieran industrias peligrosas ó molestas, siempre que estuviesen dentro de la ley y de las ordenanzas municipales. Pero que abran un colegio de instrucción primaria, no; que establezcan clases preparatorias para todas las carreras... ¡eso, no! qué diría Canalejas.

¿A quién se le ocurre fundar establecimientos de enseñanza en este país, que está rebosando instrucción y cultura por todos los poros? Si yo fuese *elemento liberal* no me contentaría con disgustarme ante los siniestros fines de aquellos religiosos: me indignaría y pondría el grito en el cielo para impedir que se realizaran.

Si, por lo menos, se tratara de fundar una escuela como la de Ferrer en Barcelona para fortalecer el espíritu patriótico de los niños y fomentar el amor á la bandera, á la familia, á todos los fundamentos de una sociedad bien organizada, menos mal; ¡pero una escuela de instrucción primaria y clases preparatorias para todas las carreras!... ¡Qué horror!

¡Chóquenla ustedes, señores elementos liberales!

Decálogo del fusilero.

1.° No te contentes con leer el periódico; dalo á leer á cuantos pueda aprovechar su lectura.

2.° Mejor, sin embargo, que dar á leer el periódico será que procures armar á cuantos tengan tres pesetas disponibles.

3.° No te dirijas nunca á la Administración sin acompañar la carta de una faja, ya que esto ahorra muchísimo trabajo al Chico.

4.° Cuando cambies de residencia no te olvides, al notificar el traslado, de consignar el pueblo donde estabas anteriormente.

5.° Si envías las municiones en sobre-monedero, mete dentro una cartita, ó por lo menos una faja para que el Chico sepa quién es el que manda el dinero.

6.° Al terminar el año que tengas abonado, procura ser puntual en la renovación porque el que paga descansa.

7.° Si no tuvieras ocasión de remitir las municiones, envía cuatro letras en una postal comunicando tu propósito de seguir armado.

8.° Cuando recibas un avisito del Chico, ni debes molestarte, ni mucho menos hacerte el sordo.

9.° Si en alguna ocasión tomases el deplorable acuerdo de abandonar las filas fusileras, debes comunicarlo por carta, por tarjeta postal ó devolviendo el periódico á su procedencia.

10.° Apréndete de memoria estos mandamientos y obsérvalos con el mayor celo.

CALENDARIO

27 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

LA BIBLIOTECA

Yo sé que de Burell quedará en el Ministerio de Instrucción pública y Beneficencia, lo que de Ruiz Valarino en Gracia y Justicia; pero tentado estaba de darle un pequeño *bombo*, porque casi lo veo con tendencias á intentar algo bueno.

No le toco las palmas á D. Julio, porque eso equivaldría á asociarme al coro de los rotativos, y yo, aunque pequeño, quiero conservar el espléndido aislamiento en que vivo, y mantener incólume mi salvaje independencia.

Pero has de saber, oh, noble legión de los fusileros, que la Biblioteca nacional era una especie de cantón, en el que cada hijo de vecino hacía todo lo menos posible, y aquello que fuese más de su gusto.

La Biblioteca nacional se abría al público á las diez de la mañana, y se cerraba á las tres de la tarde.

Es decir, aquellos señores empleados trabajaban ó cosa así, cinco horas, la mitad de las que trabaja cualquier minero á doscientos metros bajo tierra, para ganar dos ó tres pesetillas.

Súbitamente se presentó una mañana en la Biblioteca el señor Burell, y lo que vió no le pareció bien ni medio bien.

Y ha dispuesto que la Biblioteca esté abierta desde las ocho de la mañana hasta igual hora de la noche.

A mí me ha parecido muy bien la medida, porque no todos los ciudadanos pueden ir á la Biblioteca de diez á tres.

Claro que á los empleados les ha sabido la disposición ministerial á cuerno quemado; pero ¡qué demonio! hay que hacer algo por la Humanidad que desea ilustrarse.

Respecto de las obras que antireglamentariamente salen de la Biblioteca para ser llevadas á casa de Maura, no sé lo que habrá dispuesto don Julio; pero, la verdad, merecía la pena de que evitase tal abuso, aunque sea cometido por el propio Maura.

Porque yo no creo que Maura tenga bula para faltar á los reglamentos vigentes.

Domingo.

SALVADOR RUEDA

Tercos los habrá; pero os aseguro que, como Salvador Rueda, no queda uno.

Más que en Málaga, parece nacido, criado y recriado en la parroquia de San Pablo de Zaragoza.

Se empeñó en que le habían de coronar, y no ha parado hasta salirse con la suya.

Bien es verdad que la coronación ha sido de vía estrecha, ó si se quiere de menor cuantía.

Hace unos cuantos años, se le metió á Rueda entre ceja y ceja la idea de que le habían de coronar, en la suposición de que ya había contraido con el arte méritos suficientes para que se le tributase aquel homenaje.

Algunos periodistas, amigos del presumido vate malagueño, lanzaron á los cuatro vientos de la publicidad la descabellada idea de la coronación.

Pero fué todo inútil y fué todo en vano. El horno literario no estaba para tales bromas.

Además, eso de las coronaciones sólo se le permite á un Zorrilla ó á un Campoamor, y éste, por un rasgo de su peculiar humorismo, tuvo el buen gusto de renunciar al homenaje de la coronación que algunos le preparaban.

¡Y cuidado que Campoamor tenía casi más devotos que Rueda y Rubén Darío juntos!

Rueda, al ver el poco calor con que aquí habíamos acogido el proyecto de su coronación, cargó con el plectro, y se fué á recorrer las Américas latinas, á caballo de la reputación que aquí le habíamos hecho.

Y allí tampoco hubo de qué.

Tampoco los americanos estaban para tales mojigangas.

Rueda, desesperado, se marchó á Cuba, á ver si en la *perla de las Antillas* realizaba su sueño dorado.

Y allí cuajó... ¡En algún lado había de ser!

Y en uno de los teatros de la capital de nuestra antigua é ingrata colonia, una señorita—dicen los telegramas que muy guapa—coronó á Salvador Rueda, al compás de una marcha triunfal.

¡Pues cualquiera va á soportar á Rueda, cuando torne á estas tierras, él, que antes de ser coronado, ya se titulaba genio y maestro de maestros!...

Lunes.

CALMA CHICHA

El día ha transcurrido en medio de la mayor tranquilidad para todo el mundo... menos para Canalejas.

Convengamos todos en que hay que compadecer al joven presidente.

Rodeado de un coro de nulidades políticas, salvo tal cual aprovechado yerno, el bueno de D. José tiene que estar en todo y hacer de ministro universal.

Así es que no vive, ni come, ni duerme, ni descansa, ni dispone de cinco minutos para lavarse los calcetines.

El da un vistazo á los proyectos que Calbetón tiene para Fomento; intercala algunas gotas democráticas en la ley del servicio militar obligatorio que el general Aznar se ha sacado de la cabeza; va todas las mañanas á despertar á Burell, que es la tarea más difícil que ha tenido que afrontar Canalejas durante su vida política; acude al teléfono á conferenciar con Merino; da ideas á Cobián para la confección de los presupuestos; hace saber á Ruiz Valarino en qué se diferencia la ley del Poder judicial de la ley de Caza; inspira las notas diplomáticas que García Prieto envía al marqués de González, y hace todos los días una visita á Otero, para enterarse de cómo siguen sus parientes.

La verdad es que el señor Canalejas podía declararse ministro único, y así ahorraría al Erario los sueldos de los demás ministros, porque para lo que hacen, bien estaban en sus respectivos domicilios.

Y aun allí creo que estorbarían.

Martes.

PERSIA

Europa es una vieja avara, y á más de avara, insaciable.

Decretó el reparto de Marruecos, y aunque paulatinamente, porque los moros no son merengues, y no es cosa tan fácil como parece á primera vista eso de hincarles el diente, se va repartiendo el caduco Imperio.

Es cuestión de tiempo, porque no corre gran prisa que el Imperio, dividido en lotes por las Can-

© Biblioteca Nacional de España

cillerías, pase á poder de las cultas y ambiciosas naciones europeas.

Francia ya se ha merendado parte de la ración que se le ha asignado; nosotros vamos royendo los huesecillos que nos han dejado; Alemania, más práctica que las demás naciones, sin disparar un tiro y sin gastar un marco, ha conseguido que prevalezca el régimen de puerta abierta, que es lo mismo que tener las garras clavadas en todas partes, sin peligros ni riesgos ni responsabilidades.

En cuanto á Inglaterra, á la que nuestros abuelos llamaban la pérfida Albión, oye, mira y espera con su flemática calma, para aprovecharse después del trabajo de todos.

Ahora, Europa le ha puesto la proa á Persia, nación que, como la forma poética, está llamada á desaparecer, en plazo más ó menos breve.

Pero nada de ejércitos invasores; nada de batallas; nada que cueste sangre y dinero.

Para comerse el oriental Imperio, basta la penetración pacífica, que es la fórmula más práctica y segura de las modernas conquistas.

Los banqueros alemanes tratan de hacer á Persia un empréstito de algunos millones, y además, tratan de conseguir autorización para construir vías férreas en el Imperio.

Luego viene aquello de que Persia no paga á los banqueros alemanes, y la inmediata es la incautación de las Aduanas.

Más tarde surge un incidente entre los obreros, que cuesta la vida á un ingeniero alemán, y esta pequeñez sirve de pretexto para que Alemania se apodere de una plaza ó de un puerto, en tanto que el gobierno persa da satisfacciones al alemán.

Las satisfacciones llegan; pero el puerto, ¡bueno gracias!

Y al cabo de algunos años, entre Alemania y Rusia, que también reclama su parte en el banquete oriental que se prepara, resulta que Persia ha desaparecido del mapa.

¡Ah! ¡Y todo esto en el santo nombre de la civilización!

Miércoles.

LOS TIMBRES

Los carteros madrileños están de enhorabuena, gracias á una feliz y plausible iniciativa del alcalde mayor.

El señor Francos Rodríguez ha dispuesto que el Ayuntamiento no conceda licencia alguna para la construcción de casas de vecindad, sin que se imponga la condición de establecer timbres en las porterías que anuncien á los diferentes cuartos de la casa la llegada del cartero, para evitar que estos amables funcionarios tengan necesidad de subir tantas escaleras al cabo del día.

Además, ha invitado á los propietarios de las fincas recientes la instalación de dichos timbres, con el indicado humanitario fin.

Yo, aunque no soy ni he sido jamás admirador del actual alcalde, ni aun como autor dramático, hago un par de zalemas en su honor; pero desconfío de que los caseros accedan al ruego del alcalde.

También se les impuso la obligación de instalar los inodoros, y no ha habido medio de conseguirlo.

No solamente hay bulas para los difuntos, sino también para los caseros.

Y sobre todo. ¿Qué casero no tiene un amigo concejal para eludir el cumplimiento de cualquier mandato municipal?

Y si hay alguno que se aventure á cumplir el mandato del Municipio en lo relativo á los timbres, ya sabemos quien ha de pagar los gastos: los inquilinos.

Que son los que pagan estas y otras iniciativas.

De modo que el correo nos va á salir por una friolera á los vecinos de Madrid.

Jueves.

AGOSTO, FRÍO EN ROSTRO

Yo recuerdo que el día de San Lorenzo siempre se ha distinguido por lo caluroso.

Otros años, el día de San Lorenzo, fiesta solemne en el Escorial y en la calle de la Arganzuela, ha sido de beneficio para los horchateros.

La horchata de chufas, ó de lo que sea pues en este punto no están conformes los autores, ha sido la salvación de los madrileños, que sólo á fuerza de vasos de aquel líquido, podían á duras penas soportar los cuarenta grados y catorce décimas, que decía cierto exministro liberal, que señalaba el termómetro.

Pero este año, en que todo anda manga por hombro, incluso los elementos, hemos sentido los madrileños las caricias de las primeras brisas otoñales.

Y aquellos que el año anterior bailaron en la *kermesse* de la Latina una habanera con vistas al matrimonio, en mangas de camisa, hogaño han ido á la fiesta benéfico-coreográfica de pelliza.

¡Influencias del canalejismo imperante!

Estamos á mediados de Agosto, y todavía no hemos tenido el gusto de ver el verano por ninguna parte.

Esto es, indudablemente, que el planeta se enfría, porque nunca se ha oido á nadie estornudar el día de San Lorenzo, aunque le hubiesen obligado á escuchar un discurso de La Cierva, que es el colmo de la frescura.

Está visto que vivimos en una época muy fresca, y en que sólo medran los *frescales*, y los que por todo capital tienen una frescura inaudita.

Lo que pasa es que no tardaremos en hallar una ocasión propicia para mandarlos á todos con viento fresco.

Y así nos podremos quedar todos tranquilos y descansados.

Y ahí va, para terminar, una noticia fresca:

Merino no vendrá á Madrid sin solucionar la huelga de Bilbao.

¡Vaya un viajecito, D. Fernando!

Viernes.

LA HUELGA

Canalejas estaba loco de contento, y daba saltos y cabriolas de gusto, al ver que la *chapuza* de San Sebastián había sido un triunfo colosal para el gobierno.

Yo creo que no ha sido triunfo, ni que del asunto se ha dicho aún la última palabra.

Pero dejemos á Canalejas con su inocente creencia; porque al fin se trata de un chico que se ha puesto zapatos nuevos por primera vez, y todo en él es disculpable.

El creía que lo de Bilbao era pan comido, y que con la ayuda de Merino ya estaba el problema resuelto.

Sin embargo, no hay tal cosa.

Cuando los patronos, al oir las amenazas del coco de la investigación, cedían media hora,—¡buen puñado son tres moscas!—los obreros se han plantado, y ya tenemos el conflicto retrotraido á su primitivo sér y estado.

La noticia puso á Canalejas de un humor de todos los demonios, porque después del *triunfo* de San Sebastián, lograr este otro, acaso más importante que aquel, era asegurarse el poder cuatro meses más, á menos que Cobián ó García Prieto no dispongan lo contrario.

D. José apenas si se deja intervivar por periodistas extranjeros; apenas hace frases; ni se le ocurre un chiste...

Es lo que decía anoche un significado canalejista:

—Este no es mi D. José; me lo han cambiado.

La alegría del domingo, los aplausos del *trust* y las palmas de cuatro ilusos de la clase de alondras inocentes, que se dejan engañar con traidores espejuelos, ha sido el sueño de una noche de verano.

Y es que, como dijo Descartes, la alegría dura poco en casa de los pobres.

Y Canalejas, como político, está pidiendo limosna.

CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO

DE

REVOLUCION DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el *Indice* de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración. VI. De las Contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IV. De las Clases pasivas.—X. De la Enseñanza.—XI. De la Iglesia. XII. De la Diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de Comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

PRECIO: 1,50 PESETAS

PARA LOS SUSCRIPTORES:

¡¡UNA PESETA!!

DESCARGAS CERRADAS

Se suspendió la manifestación de San Sebastián, cuando más de cien mil vasconavarros estaban dispuestos á emprender el viaje á pie para hacer su entrada triunfante y altanera en la residencia cortesana veraniega.

Se suspendió la manifestación cuando su éxito estaba asegurado, cuando mayor era el pánico del gobierno, cuando en toda España y en el extranjero el acto que los católicos proyectaban había producido enorme espectación.

La suspensión fué acordada á propuesta de los guipuzcoanos y con general sentimiento de las juntas vasco-navarras. Alegaron los guipuzcoanos el temor de que peligrasen los santos intereses de la villa del privilegio, se había alarmado la junta del Casino, temiendo que disminuyesen los ingresos de las mesas de juego, que se habían asustado los dueños de los *music-hall* temiendo el desfile de los turistas ingleses y que se amedrantaban los hoteleros temiendo la marcha prematura de media docena de familias aristocráticas.

Y ante esos peligros, los guipuzcoanos, buenos negociantes, atentos siempre á la industria del turismo, fuente de privilegio para la ciudad, ante esas amenazas, opinaron que era preferible dar al gobierno el gustazo de una rectificación de conducta.

El desencanto ha sido enorme, casi tan grande como la satisfacción de Canalejas, que habrá podido convencerse de que una ruleta bien situada es más firme sostén del orden público que un cuerpo de ejército.

Manifestante furibundo, eres donostiarra, y no te creo.

Tan desgraciado como con los preparados farmacéuticos de su invención es el ministro Merino con sus iniciativas gubernativas.

Marchó á Bilbao con aire de suficiencia diciendo que él tenía soluciones para conjurar el conflicto obrero.

Llegó, avistóse con patronos y les dijo que el Gobierno estaba de parte de los patronos pero que para cubrir el expediente convenía que transigiesen algo á fin de reducir á los huelguistas.

La misma copla cantó al oído de los representantes obreros. El era en el fondo un socialista de cuerpo entero, muy socialista y de los más avanzados. ¡Que lo digan los mancebos de su botica de León!

Pero convenía que los obreros secundasen su plan para poner en un brete á los patronos y contando con el apoyo del Gobierno esperar á que el ministro socialista desarrollase tranquilamente la política que ha de hacer tan felices á los proletarios bilbainos, como lo han sido los mancebos de farmacia que desfilaron por su botica y que por privilegio de Natura resistieron el régimen de parquedad nutritiva á que Merino tiene sometida su dependencia.

Planteado este maquiavelismo, Merino se tumbó á la bartola esperando que unos y otros le darían la resolución ya mondada.

Y ocurrió lo que era de presumir.

Los patronos dijeron: Puesto que el ministro está de nuestra parte, debemos aprovecharnos. Nada de transaciones.

Los obreros pensaron: El ministro es socialista y nuestro aliado secreto. Llegó la hora de hacer nuestra voluntad. Mantengamos la huelga hasta el último momento.

Y si había probabilidades de un arreglo éstos quedaron destruídos, gracias á la estratagema de Merino.

Patronos y obreros han acabado por convencerse de que el ministro era un guasón de mala ley, y dicen de Merino poco más ó menos lo mismo que sus antiguos mancebos de botica.

Que se hacen cruces de que haya llegado á ministro de la Corona un individuo de la mentalidad del antiguo farmacéutico, cuya fama profesional se consolidó hasta el extremo de que los leoneses preferían morir sin asistencia médica, antes de arriesgarse á probar las drogas de Merino.

Para decidirles á ello, es fama que los deudos y amigos de los pacientes solían decir:

—Tómalo con toda confianza, que ahora el señor Merino está en Madrid. Ya se abrieron las Cortes.

Y los moribundos cerraban los ojos más tranquilos al escuchar estas palabras consoladoras. Por lo menos estaban seguros de muerte natural.

FUERA ESOS TRAIDORES

Tal vez dentro de poco sea firmado un decreto en que se conceda el Toisón de Oro al que fué nuestro embajador en París, señor León y Castillo.

Acostumbrados á ver llenas de cruces y medallas á personas que contaban con méritos más que suficientes para subir las escaleras del patíbulo, no nos extrañará nada que sea agraciado con la más alta condecoración quien ha visto impasible cómo la gloriosa enseña de nuestra patria era pisoteada y arrastrada por las calles de París por nuestros amigos los franceses. No nos causará el menor asombro contemplar lleno de laureles y palmas á quien oyó los gritos de una turba de foragidos contra España, porque nuestros respetables tribunales militares habían mandado dar muerte á un anarquista en justísima sentencia.

Repito que nada de ello nos causará el menor asombre.

Porque, ¿no conservamos aún entre nosotros á los que han tenido la culpa de la pérdida de la última piedra preciosa de nuestra corona? Los autores del afrentoso Tratado de París y responsables de la sangre de nuestros héroes, inútilmente derramada en los campos de la gran Antilla, ¿no han vuelto á ocupar los más altos puestos?

Prémiese, pues, como se quiera á los culpables de nuestras desgracias y causantes de nuestras deshonras, que por más títulos que sobre sí ostenten no dejarán de ser para el pueblo honrado español otra cosa sino autores de todos sus males y calamidades. La historia de los gobernantes, que para nuestra vergüenza hace años que padecemos, es un pequeño compendio de todos los chanchullos y degradaciones más bajas y repugnantes. Ellos han dado paso franco á todos los atropellos y vejaciones que sobre nosotros pesan. Ellos con su aborrecida política deshonraron nuestra patria á los ojos de las demás naciones y explotaron villanamente al humilde trabajador sirviéndose de él para poder satisfacer sus ambiciones y subir á los más encumbrados puestos.

¡Y esos tales se creen con derecho á recompensas por los *servicios* prestados en aras de la nación! ¡Qué sarcasmo!

Zapateta.

DE CHANTADA

INSTINTOS DE FIERA Y AYES DE AGONÍA...

Celebérrimo *Melones*: Como durante el lapso de tiempo que no he molestado á usted con crónicas fusileras, hemos tenido aquí un es no es de jaleo, y, por lo tanto, un ágilis mógilis de palpitante actualidad, gozoso tomo la péñola para de nuevo volver á la carga, digo, á la simpática tarea de decir cuatro verdades, aunque ellas sean amargas y hagan carne de gallina á más de tres que la tienen de zorro. Como prolegómeno y preliminar á esta lucubración, hagamos algo de historia:

Con motivo de las últimas elecciones generales, corrieron la pólvora y diéronse gusto á sus largas y á sus anchas los caporales de los dos bandos políticos que en ésta se disputan la hegemonía del país ó sea la entrada libre á los pesebres del presupuesto municipal, vulgo Ayuntamiento. Los cabecillas ó ronzaleros de la mesnada liberal-canalejista con un *nene trustero* por delante ó por detrás, según los casos, apoyaditos en su decantada y jovencita riqueza, de la que están *portuguesmente* enamorados, excitados con el calor oficial, cobianescamente dispensado, prevalidos de la frescura de un monterilla de real orden, acústicamente capacitado para las mayores detonaciones, y arrimados á unos cuantos caseros, pelmazos y eunucos que nunca faltan en un país decadente y esquilmado por la usura, tocaron á arrebato en todos los campanarios de sus *evangélicas* democráticas, ametrallando constantemente nuestros oídos con amenazas y pampiroladas de las que son tan devotos y á los que nos tienen tan acostumbrados.

Los directores de la otra fracción, á su vez, confiados en el racional y prestigioso arraigo de su candidato en el distrito, estimulados por el espíritu que anima las causas buenas y fiel y noblemente secundados por la inmensa mayoría de un pueblo cansado de arbitrariedades y tiranías bancarias y aburrido de ciertas cargas medioevales, lan-

© Biblioteca Nacional de España

záronse á la lucha contra los que parecían dioses del Olimpo, pero... que resultaron unos simples y visibles enanos de la venta. No; los atropellos *cobianesco-barberistas*, matizados de ruindades y vilezas, no surtieron efecto. Hablaron la justicia y el derecho por boca de sus más altos y genuinos representantes... y vino lo que debía venir, porque era la aspiración, el ideal de un pueblo, de un pueblo resurgente, de un pueblo en el éxodo de su menor edad, de un pueblo viril que todo lo sufre, todo lo afronta, á trueque de no ser por más tiempo nodriza del cunerismo oficial; vino, en una palabra, la proclamación como diputado en favor del candidato popular, señor García de Leaniz, que entre hurras y vítores y ceñidas sus sienes con los laureles de tan colosal victoria, recorrió el partido para dar las gracias á sus entusiastas y decididos electores, animándoles á la par á nuevas y ulteriores empresas. Estos hechos determinantes de muerte, vilipendio, olvido y desdén para los fantasmones del liberalismo barato que con todo su carácter de presumidos, farsantes y embaucadores, nunca han servido más que para llevar la cesta y hacer el *bú*, desencadenaron la más formidable tempestad de iras, odios y rencores contra los que cometieron el pecado de redimirse contra los que prefiriendo el bien público á los medros personales de cuatro *vivos*... les mandaron á paseo con letra de Canalejas, música de Cobián y... aire de Romanones.

Cual cornúpetos selváticos ó miuras de pega, heridos en el morrillo por mortífera estocada, intentaron alardes de vida enérgica, lanzando al *aire* estentóreos bramidos que el país tradujo al instante como instintos de fiera acorralada y como lamentos de cruel y prolongada agonía. En efecto, después de haber *doblado* y entre los extertores del último periodo de la vida, acometieron brava y fieramente á *tos* los diestros que tan á los *zeuillano* les trastearan, hincando el diente ó clavando los cuernos en los bolsillos de los mismos. No por grandeza de alma ni altruismo como los numantinos, sino por rabia y desesperación, como soldados maletas, pusieron fuego á la plaza vilmente conquistada y que presto va á ser desalojada entre la rechifla general de un pueblo que, al asomarse entre airado y jubiloso al «spoliarium» donde viertan lágrimas boadilescas ó purguen en el más despectivo de los olvidos sus impúdicas y draconianas medidas, les dirá: Sois la soberbia y la ignorancia que cual genio y figura llegan hasta la sepultura; sois procaces é inconsiderados, enemigos del pobre, sembradores de discordias y de toda clase de vientos urentes y huracanados... no recogeréis más que tempestades de legítima ira de lógica y justa venganza... Nada admirativo encierra en sí el que así se exprese y á tanto se disponga un pueblo libre, un pueblo emancipado de la tutela feudal, un pueblo tanto más digno y grande, cuanto mejor supo menospreciar las fantasmagóricas posibilidades de unos cuantos toribios aportuguesados; un pueblo consciente hacia el que acaban de disparar los mandarines liberales, la artillería gruesa de los consumos municipales.

Es fuerza confesar que siempre esta arma vil ha sido vilmente esgrimida por los caciques de ambos colores; empero estos morenos ó rojos de ahora han colmado la medida de la indignación. Jamás se recuerda desbarajuste igual; nunca se vieron los ánimos más excitados; en ningún tiempo se habló de represalias semejantes á las que se intentan; no se recuerda precedente de cinismo parecido, se teme, y con razón, que las comedias terminen en sangrientas tragedias; espéranse días de enérgicas correspondencias. *Ellos*, como hierro al rojo blanco golpeado contra el yunque, echaron chispas en todas direcciones... *ellos*, pues, no se extrañen si esas chispas producen grandes y voraces incendios.

¿Puede tolerarse, caro *Melones*, que á pobres que pagaban ocho pesetas, les hayan *visitado* con ochenta? ¿Puede pasar sin protesta el que á labradores pequeños les hayan *subido* ciento setenta y doscientos veinte sobre las muchas que ya pagaban? Pues en éstas y otras parecidas gracias se entretuvieron los agonizantes del liberalismo al uso de Delfín. ¿Para ésto—pregunto yo—para ésto—preguntan todos—ha sido necesario adquirir títulos en centros religiosos? ¿Para ésto es necesario ir al templo y *hacer que se hace* arrimado á una columna? ¿Para ésto confiesan y comulgan frecuentemente algunos miembros para mí respetables de *esas* familias? ¿Tienden á ésto ciertas presidencias de uno y otro sexo? ¿Gastan camisa planchada los que así se *ceban* en el bolsillo del vecino? ¿Qué diferencia vamos á establecer entre banqueros ruines, tenderos rurales y abogados y señores encopetados? ¿Dónde está vuestro amor á las gentes, aun á las *vuestras*, si es que tenéis gente y sabéis qué es amor? ¿No acumuláis con ese proceder ridículo y leonino ira para el día de la ira? ¿O queréis que esa conducta sea el distintivo de los asquerosos, sinvergüenzas, viles y miserables, quedándose la *otra* para los nobles y decentes?

Reflexionad y pensad que tenéis bastante con burlaros de las novenas, con renegar de la fe de los curas los que no tenéis ninguna, con despreciar al pobre que se descuida un poco, con privar del jornal á una modesta lavandera, con excluir al menesteroso de las migajas que se os caen y con otras cosas que sabéis y que por hoy me callo... y, por las *molestias de un coje*..., no os metáis tan adentro en el bolsillo ajeno, no sea tal el paroxismo de la fiereza ni el atolondramiento de la agonía, que vayáis á precipitaros en el fuego y morir como perros los que en realidad merecéis muerte de zorros.

El paisano conocido.

¡MIEDO!

No sé cómo empezar estos renglones si llamando demócrata ó antidemócrata al señor Canalejas. Vosotros sabéis que soy un radical y demócrata verdadero de tomo y lomo, y, sin embargo, no me parece muy bien que rece con el credo demócrata lo hecho por el señor Canalejas con la manifestación de los señores católicos en San Sebastián.

¿Qué querían dichos señores? ¿Exteriorizar en público su antipatía contra la política veldeckrousseauniana que ahora se lleva á cabo? Muy bien. Total, no hubiera pasado de un estruendoso clamorio que millares de almas dirigieran contra la política que dirige el neurótico presidente señor Canalejas.

Y siendo *así*, ¿qué ha hecho con prohibir la manifestación?

Elevarla en quince codos de importancia sobre la que tenía de haberles dejado ejercer su legítimo derecho de reunión. Había la creencia de que el catolicismo en España se componía de tres sacristanes y ocho rapaciros, y, ahora resulta, que éstos han metido en cintura al gobierno haciéndoles movilizar 30.000 hombres al sólo anuncio de que iban á reunirse. ¿Qué sería si los católicos todos hubieran secundado á sus hermanos los de la Vasconia y Navarra y hubiesen querido reunirse en todo el resto de España? Pues según la teoría del señor Canalejas, hubiera terciado en nuestros asuntos interiores de España la poderosa escuadra de Inglaterra (que por algo van siendo ya de casa los inglesitos).

Ahora es cuando creo que son muchos los católicos que hay en España.

Nos lo ha demostrado el señor Canalejas.

¡Los tiene miedo!

Eusebio Blanco Gili.

NOTAS BILBAINAS

Estimado *Melones*: ¡Qué semana de burradas hemos pasado! Fusil al hombro estábamos todos los fusileros de estas provincias esperando tus órdenes, y así seguimos hasta que pongas en vigor tu *Constitución* morrocotuda.

Por un lado la huelga de los mal llamados mineros, que ni son mineros, sino simples escombreros, que trabajan al aire libre.

Esta huelga se repite hace ya seis ú ocho años, todos los veranos, con el sólo fin de matar el comercio, de que no vengan forasteros. Parece que los *leaderes* socialistas perciben alguna subvención de San Sebastián para matar esta plaza.

Pero la huelga de este año tiene su parte cómica: la traida de los niños de los trabajadores á la villa, para que coman los vagos que acuden como público á las sesiones, para hacer de *claque*.

¡Cuánto han *morreao* y *tragao* á costa de esos angelitos!

Sinvergüenzas son los que, llamándose protectores de la infancia, se tragan la caridad que para ellos perciben.

Las tabernas de Barrencalle, Estanquillo, Marquinés, Túnel y sobre todo la de Perezagua, están llenas de vagos, hoy empleados por el comunicio radical y centro de embusteros.

Los forasteros no vienen, no vendrán; los pudientes marchan al Sardinero y San Sebastián, y, que siga la huelga.

Más le valdría al gobernador ordenar hagan una limpia de la jentuza que pisa las calles de la villa.

¡Adiós, Exposición de 1912! ¡Muy bien, señor presidente de la Diputación! Tiene usted más razón que un santo, para decirle al ministro de la Gobernación que los del Ayuntamiento no hacen más que política, que no saben administrar, que se creen que toda la villa y provincia es suya y que no les suelta los millones. Muy bien; parte de la mayoría del Ayuntamiento no tiene quien les fíe dos pesetas, y si tienen tiendas ó comercios no son de ellos; cuando les van á embargar judicialmente, son de el primo ó de la parienta. Tiempo le faltó al *leader* Acebedo para tirarle de la levita á Merino y decirle que en nombre de las izquierdas protestaba de las palabras dichas por el presidente de la Diputación. Y con palabras de *escondu* les contestó Merino que era más propio que el Comité lo compusieran individuos de la Cámara de Comercio. Todos los zurdos se quedaron acoquinados, estupefactos.

Se necesita cinismo para protestar de la verdad. Está en lo cierto el señor Salazar como presidente de la Diputación; no debe entregar una peseta al Ayuntamiento con destino á la Exposición. No y no; el que quiera hacerse rico que vaya á trabajar á Panamá.

Y nada más por hoy, que se marcha el correo y queda todo igual.

Cucalo.

Correspondencia administrativa.

Las Fraguas.—T. U. M.—Fin Julio 909.

Villagarcía.—Corresponsal.—Recibidas 11,50 pesetas que le abonamos en cuenta.

Socobos.—Corresponsal.—Recibida 1 peseta que le abonamos en cuenta. Enviado paquete.

Galisancho.—J. M.—Fin Julio 911.

Quintanilla y Ambasaguas.—F. C.—Fin Octubre 910.—N. G.—Fin Mayo 911.

Lardeira.—S. A.—Fin Julio 911.

Lantaño.—J. B. V.—Fin Diciembre 910.

Puente Caldelas.—J. B.—Fin Junio 911.

Berducido.—E. G. P.—Fin Julio 911.

Granada.—C. A. y J. G.—Suscriptos.

Churriana.—A. S. M.—Suscripto.

Segovia.—Corresponsal.—Recibidas 0,70 pesetas que le abonamos en cuenta.

Reocín de los Molinos.—F. R.—Fin Abril 911.

Riahuelas.—D. Q.—Fin Julio 911.

Yecla.—Corresponsal.—Recibidas 10 pesetas que le abonamos en cuenta. En fin Junio debía usted 30 céntimos.

Santiago.—O. C.—Fin Julio 911.

Royuela.—B. L.—Fin Septiembre 910.

Petra.—J. R. C., J. G., L. R. H. y M. M. M.—Suscriptos.

Santiago del Arroyo.—M. Z.—Fin Julio 911.

Villarrubín.—S. G. M.—Fin Octubre 911.

Bullas.—P. C. V.—Suscripto.

Armeijeiras.—H. R. V.—Suscripto.

Molina de Aragón.—F. S.—Fin Diciembre 910.

Astorga.—Corresponsal.—Recibidas 5,85 pesetas que le abonamos en cuenta.

Salamanca.—Corresponsal.—Recibidas 4 pesetas que le abonamos en cuenta.

Bazar.—A. F.—Fin Julio 911.

Málaga.—F. P.—Suscripto.

Feria.—L. C. L., A. B. L. y F. M. F.—Suscriptos.

Alcanceh (México).—J. de la C. B.—Suscripto.

Estación Paz (República Argentina).—Id.

Tolosa.—Corresponsal.—Recibidas 5,04 pesetas que le abonamos en cuenta.

Vivero.—Corresponsal.—Recibidas 10 pesetas que le abonamos en cuenta.

Irún.—A. O.—Fin Agosto 911.

Chihuahua (México).—A. P.—Fin Julio 911.

Jerez de la Frontera.—E. M.—Recibidas 15 pesetas que le abonamos en cuenta. Le deseamos un pronto restablecimiento.

Mondoñedo.—R. R.—Sentimos no poderle complacer por tratarse de una cosa que no es nuestra.

Gijón.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Herrán de Campos.—C. G.—Fin Octubre 911.

Zaragoza.—Corresponsal.—Recibidas 7,95 pesetas que le abonamos en cuenta.

Valladolid.—Corresponsal.—Recibidas 16,20 pesetas que le abonamos en cuenta. No se le pudieron mandar por estar agotados.

Granja de Escarpe.—S. J. y R.—Fin Julio 911.

Nulles.—P. G.—Id.. íd.

Tolivia.—A. A.—Fin Enero 912.

Riofrío.—J. A.—Tiene usted razón; fin Febrero 912.

Pozoblanco.—J. B.—En libranza de la prensa ó en sellos, si no tiene otro medio.

Garganta la Olla.—P. L.—No tenemos esos retratos.

Almaraz.—J. M.—Fin Diciembre 910.

Baza.—Corresponsal.—Recibidas 1,68 pesetas que le abonamos en cuenta.

Plasencia.—Corresponsal.—Recibidas 2,70 pesetas que le abonamos en cuenta.

Huesca.—Corresponsal.—Recibidas 2,25 pesetas que le abonamos en cuenta.

Zumárraga.—Corresponsal.—Recibidas 1,95 pesetas que le abonamos en cuenta.

Linares.—Corresponsal.—Recibidas 1,80 pesetas que le abonamos en cuenta.

Gata.—C. S.—Fin Julio 911.

Cartagena.—F. B. de V. y A. P. B.—Suscriptos.

Jócar.—J. P.—Esté bien; no sabemos si lo pagaría usted, pero nosotros no lo hemos cobrado.

Rianjo—J. M.ª M. Fin Julio 911.

Imprenta de EL FUSIL.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Plano de Jerusalén y sus suburbios como estaba en tiempo de N. S. J.

Hermoso grabado de 36 por 48 centímetros en excelente papel fuerte, con un cuaderno explicativo de 52 páginas.

Precio: UNA PESETA

Para pedidos á D. Luis García Pérez-Rico
SEMINARIO DE CÓRDOBA

PROBAD
los exquisitos chocolates de LA TRAPA
FABRICADOS POR LOS
RR. CISTERCIENSES DE SAN ISIDRO
Venta de Baños (Palencia)

PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
De 350 gms..	16	1 y 1,25
De 400 íd...	4, 16 y 24	1,25; 1,50; 1,75; 2 y 2,50
De 460 íd...	14 y 16	1,50; 1,75; 2 y 2,50

Cajitas de merienda con 64 raciones á 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo, desde 50 paquetes.—Al detall, principales ultramarinos.

Manuales prácticos

para aprender á elaborar todas clases de vinos, aguardientes, gaseosas, aceites, vinagres, cremas, cervezas, ponches, etc., etc.—PÍDASE CATÁLOGO. SE REMITE GRATIS.

MANUALES PRACTICOS y de gran utilidad á ingenieros, electricistas, industriales, abogados, labradores, etc. INTERESANTES Á TODAS LAS PERSONAS que en su propia casa quieran ganarse la vida. PÍDASE CATÁLOGO. SE ENVÍA GRATIS.

Los pedidos, con sello para remitir el catálogo, á

Antonio Ros, librero

Jacometrezo, 8o, 4.° derecha.—Madrid.

(CASA FUNDADA EN 1896)

Importantísimo.—Esta Casa sirve suscripciones á cualquier diario de Madrid al precio de 18 PESETAS AÑO, regalando á sus suscriptores el libro *El ideal de los cocineros*, que contiene 1.000 recetas de cocina, repostería, helados, etc., etc.

FUSILEROS
CASA DE HUESPEDES
DEL FUSILERO
ANGEL NIETO

Todos cuantos señores fusileros
en la Corte se hallen forasteros
si es que quieren vivir bien y barato
deben ir á la CALLE DE ESPARTEROS,
NÚM. 8, donde dan buen trato.

Esparteros, 8, pisos segundos

NOTA.—No confundir esta casa con la *Fonda Riojana*, que ocupa los pisos primero y principal.

PESADUMBRES

Novela moral, por el *Rdo. D. Ramón Arrufat*, Pbro.—Un tomito de 11×16 cms., de 160 págs. En cartoné, pesetas 0,75. (Por correo, certificado, pesetas 0,25 más).

Es la novelita PESADUMBRES una obra de agradable y honesto esparcimiento, muy especialmente para la juventud, á la cual trata el autor de guiar por los senderos de la virtud y de la honradez. Aunque en esta lectura se recrea y deleita el ánimo con la narración de los sucesos que en la novela se desarrollan, nunca se pierde de vista el objetivo principal, que es moralizar, por lo que se recomienda muy especialmente como obra de premio en los colegios que tienen por base la educación religiosa de sus alumnos.

Puede pedirse á esta Administración, acompañando su importe.

¡POSEERME
O NO EMBARCARSE!
ANAUTINA
Equipo contra el mareo
: : Contiene todo lo necesario : :
para prevenir, atender y curar
: : : el temible mal del mar : : :
(DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS)

JAIME III

Interesantísimo folleto de actualidad. 32 páginas de texto y un magnífico retrato tirado en papel couché.

SUMARIO

A mis leales, manifiesto de Don Jaime. —*Cuatro palabras al lector*, por Salvador Morales, director de *El Correo Español*. —*Jaime III*, por Domingo Cirici Ventalló.—*Don Jaime, soldado*, por L. González de Granda.—*Preguntas que son esperanzas, y respuestas que son realidades*, por Juan V. de Mella.—*Don Jaime, hacendista*, por Miguel Peñaflor.—*Un mensaje de Juan del Pueblo á Don Jaime*, por J. Arrufat Mestres.—*Un hombre de Estado*, por Gustavo Sánchez Márquez.

De venta en esta Administración.

Precio: 50 céntimos.

A los corresponsales, á *40 céntimos*.

© Biblioteca Nacional de España